

→ NOBLEZA INCA EN EL SIGLO XXI

Los Sinchi Roca: el poderoso vínculo con la tierra ancestral

Don Octavio y su familia han sido dueños de estas tierras durante los últimos 500 años. A pesar de que se han reducido por el reparto de herencias, este es su punto de partida y el lugar al que ha decidido volver.



RONALD ELWARD

Cuando conocemos a don Octavio Sinchi Roca Zúñiga (71 años) es agosto y está empezando el momento para arar la tierra y sembrar maíz. En poco tiempo algunos trabajadores estacionales llegarán para laborar en sus tierras. Estas quedan en las afueras del distrito de San Jerónimo, a unos 10 km de Cusco.

Los Sinchi Roca forman una de las familias nobles más importantes en esta antigua reducción, junto con los Atayupanqui y Túpac Yupanqui. Ellos descienden del inca Wiracocha, que gobernó probablemente en las primeras décadas del siglo XV. Don Octavio cuenta: "Gran parte de las tierras aquí pertenecían a mi abuelo, pero sus posesiones fueron divididas entre sus hijos y después entre los nietos".

El modelo de propiedad de la tierra que existe aquí sigue reproduciendo el modelo establecido en la época inca: el inca y los curacas tenían sus tierras en la parte baja del valle, que son las mejores; después venían las de la clase alta, en las partes superiores, las tierras del pueblo.

Don Octavio es uno de los pocos personajes que hemos hallado en esta investigación que todavía mantienen algo de la memoria de sus ancestros. "Mi abuelo y mi padre siempre nos decían que somos una familia inca, que tenemos sangre real, que tenemos derechos", afirma con solemnidad.

PRUEBAS DE IDENTIDAD

Su hablar es tranquilo, pausado. Ha recibido una buena educación y es un hombre sofisticado, bien vestido. Dice sentirse orgulloso de descender de reyes incas. Pero no siempre fue una experiencia feliz.

"A principios de los años 50, con un grupo de 15 jóvenes de San Jerónimo, fuimos los primeros en ir al colegio en Cusco. No fue nada fácil porque nos discriminaron social y racialmente. Fue una época dura, pero eso hizo que los 15 seamos hoy los mejores amigos", cuenta. Al colegio le siguió la universidad y trabajó primero como profesor y después en varios cargos administrativos.

Tiene en su posesión un documento del año 1655: es una probanza que señala que su antepasado, Diego Sinchi Roca Ynga, era hijo legítimo de Alonso Sinchi Roca Inga y de Pascuala Sinchi Roca Ñusta Coya. Una probanza de nobleza era un documento indispensable durante el virreinato para demostrar que uno era de ascendencia noble prehispánica. Eso servía para no pagar tributos, hacer labor pública o servicio personal para los españoles.

Las primeras probanzas aparecen alrededor del año 1570,



PERMANENCIA. La memoria que guarda está vinculada a las historias que le contaron y a este paisaje, el mismo que ha mantenido a sus ancestros en esta parte del Cusco.



Don Octavio encontró este escudo familiar en una casona del siglo XVIII en el pueblo de Maras.

cuando el virrey Toledo reorganizó el sistema tributario. Cada probanza tenía que ser argumentada y, generalmente, se hacía con los testimonios de miembros reconocidos de la nobleza cusqueña.

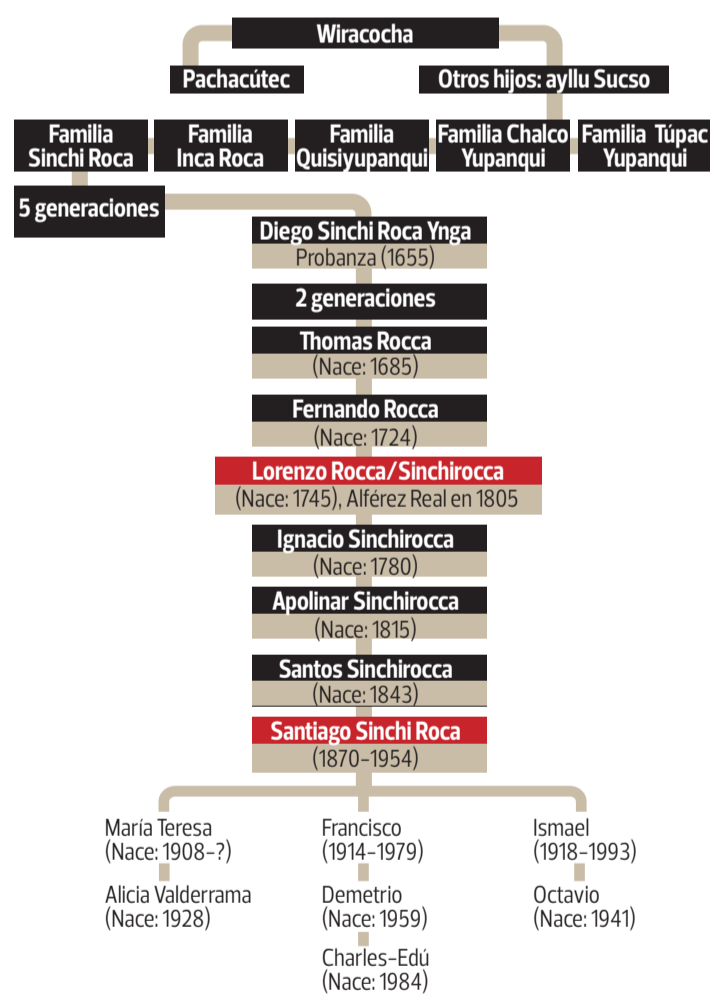
San Jerónimo tiene la suerte de que casi todos sus libros parroquiales han sobrevivido completos desde el inicio del siglo XVII, y están guardados en el Archivo Arzobispal de Cusco y en la iglesia misma, lo que permitió reconstruir la genealogía de esta familia.

LINAJES PERDIDOS

En los siglos XVII y XVIII ellos usaron otra variante del apellido: Rocca, en vez de Sinchi Roca. Un prominente antepasado fue Lorenzo Rocca (Sinchi Roca), casado con Tomasa Guambotupa. Él fue Alférez Real de los indios nobles en 1805 (la posición con más estatus para las familias

"Durante siglos las uniones de los nobles incas eran de un estilo similar al europeo: se casaban entre ellos, creando alianzas de poder político, social y económico"

Genealogía identificada y recuperada



Nota: Este modelo es una síntesis de cada generación.

Fuente: R. Elward, Archivo Arzobispal Cusco, Archivo Regional Cusco, Iglesia San Jerónimo

nobles incas durante el virreinato), y como Alférez Real tenía el encargo de llevar el estandarte del rey en la procesión de Corpus Christi, la celebración religiosa más importante en el Cusco.

Al revisar los libros parroquiales se puede ver que durante varios siglos las uniones de las familias nobles mantuvieron un estilo similar al que se veía, y todavía se ve en menor grado, en Europa: se casaban entre ellos. De este modo, se creaban alianzas de poder político, social y económico.

Un caso típico de lo anterior lo representan los hijos de don Lorenzo quienes, ya en el siglo XIX, se casaron con las señoritas Lucía Incarocca, Vicencia Atayupanqui y Leandra Pachacuti, todas de la más rancia aristocracia imperial cusqueña de entonces. "Hasta hoy día todos somos pa-

Cómo se realizó la investigación



Estos artículos son resultado de un trabajo que empezó hace tres años el genealogista holandés Ronald Elward, con los auspicios de El Comercio. Durante este tiempo él revisó todos los archivos parroquiales de la antigua capital imperial, así como gran cantidad de documentos de los últimos 300 años que todavía se conservan en notarias cusqueñas.

En total, Elward ha examinado unas 60.000 páginas, las que incluyen partidas de bautizo, de defunción, de matrimonios, así como testamentos de familias de la antigua nobleza inca. Este trabajo permitió establecer los vínculos entre los descendientes vivos y sus ilustres antepasados. Nunca antes en el país se había realizado un trabajo de esta dimensión, que empieza a reconectar los eslabones de una historia que se creía perdida.

Los Sinchi Roca en San Jerónimo fue demolida hace años. En su lugar, en los años 80, él construyó una casa moderna. Pero ya no vive ahí porque "el tráfico ha aumentado tanto que ya no es posible por el ruido". Ha construido otra casa en el campo, donde "todo es verde. Tengo mis árboles frutales, tengo cuyes. Vivimos tranquilos aquí", dice.

Al mismo tiempo, en las generaciones más jóvenes empieza a surgir una nueva curiosidad: la de su pasado. Uno de ellos es Charles-Edú Sinchi Roca Durand, sobrino de don Octavio, de 28 años y dentista, quien decidió casarse con un ritual andino en un antiguo palacio inca, hoy el sitio arqueológico de Tambomachay. Cuando le preguntamos por qué, responde: "Porque he tomado la decisión de mantener la conexión con mi historia".

Detener el poder de la naturaleza

Por nacimiento, don Octavio pertenece al ayllu Susco, uno de los más poderosos durante siglos. No solo los Sinchi Roca, sino también una gran parte de las familias nobles de San Jerónimo y San Sebastián pertenecen a este ayllu. Según el profesor Tom Zuidema, autor del libro "El calendario inca", los Susco eran responsables de los rituales en el mes de Pacha Pucuy. Lo que en nuestro calendario corresponde a la segunda mitad de febrero y la primera de marzo.

En este mes los frutos de la tierra han crecido y madurado y la lluvia podría dañarlos. Los rituales estaban enfocados en debilitar a las fuerzas de la naturaleza, para evitar que esto suceda y para proteger los cultivos. Para eso se sacrificaban 100 llamas negras y también perros negros y aves.

La palabra 'suscu' en quechua tiene que ver con estar débil, icterico, tísico. El inca Wiracocha era visto como el rey viejo, vencido por los ataques de los chancas. Los sacerdotes de su panaca probablemente siempre eran de edad muy avanzada.

"La electricidad se llevó las almas"

Una prima de don Octavio, doña Alicia Valderrama Sinchi Roca (83), tiene varios recuerdos sobre las costumbres perdidas. Una de ellas es el 'servinacuy', y cuenta que ella misma vivió por dos años con el hombre que después fue su esposo. Cuando se casaron, la fiesta duró tres días. En los casos de un muerto, "el fallecido iba vestido con el hábito de uno de los conventos, llamado la mortaja, y era enterrado en esta manera". También recuerda que de noche siempre se contaban historias de espíritus. "Solo había velas y las noches eran oscuras en todos los sentidos". Con la llegada de la luz eléctrica el mundo cambió. La oscuridad y las almas perdidas se fueron para siempre.

